

MANUEL URBAN

CLARO BARQUERO.



Rinconete y Cortadillo

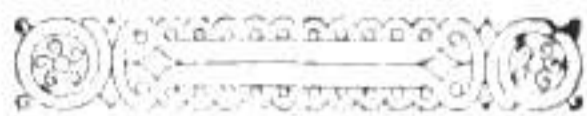


PRECIO; UNA PESETA

TUDELA

*Tip. del Diario de Avisos*  
1891

# RINCONETE Y CORTADILLO



Ristoria en forma de cuento  
que parece sainete en diferentes pebres,  
que daràn algo que reir ó llorar,  
publicados en el Diario de Avisos  
de Tudela, por

**MANUEL URBAN**

*(CLARO BARQUERO).*



**Tudela**  
*Imprenta del Diario de Avisos*  
1890.

402



DEDICADO A  
DON MANUEL URBAN  
(CLARO BARQUERO).

PLAZGO GGGP AL YUPLP  
(EN EL C OFRETE).

— ¡Paice que se toma el sol...  
— Aquí estamos, seña Irene...  
¿hay novedá ú qué?...  
— No, hija,  
que vengo solo por vete  
y pol hablal una miaja. .  
¡no sabe una lo que hacese!...  
— Pos yo aquí estoy, compusiendo...  
— Ya te veo el tenderete  
de roperío...  
— Argo, argo:  
ya tengo en que entreteneme  
con estos demonios dijós

que son más malos que Pierres...  
y estrozones y tutanes  
¡ni se diga!

—No te quejes  
pol que, hija... ¡si vias los míos  
no les doy á basto á haceles  
ropa y calzero... pues paice  
que se lo rompen adrede.  
¡Aun dicen que tenel hijos  
¡uf! si son piol que la peste!  
estoy más aborrecida...

—Miá uno mio; puallá viene

—¿Cual es ese? ¿el grande?...

—No,

ques el que le sigue: este  
cumple pal mes de Santana  
diez años y el otro trece  
pa la Virgen del Pilar  
y si me viviera Pepe  
el que se murió....

—¿Pos cuando  
te casastes?

—En Diciembre  
hará justicos quince años  
y de viuda llevo siete

con que ya viste...

—Por cierto,  
y una mocetica quieres!

—No soy tan moceta, no,  
que man caído treinta y nueve

—Y que es eso? ¡miá que cosa!

—Es mucho lo que envejece  
el quedase una mujer  
viuda y con familia; vese  
sin el amparo del hombre...

—Mira, chica, no te acuerdes  
de semejante cosa

—¡Ay!

¡le paice á usted, seña Irene  
que tengo poco Carvario!

—¿Y ande llevas los mocetes?

—A la escuela van...

—¿A cuala?

—A cual qui usted que los lleve?  
¡a la de don Hilarión!

—Pero le pagas los meses?

—Ya lo creo que los pago  
¡a coste y porte!

—Y aprenden?

—Dice que son mucho agudos

—Ya tienen á quien paicele  
pol que lo ques tu difunto  
era de mucho caletre...

—Y pa sus hijos, cual otro  
¡ay! cuanta farta ha de haceles!...

—Hija, hay que tenel pacencia  
y tomal conforme vienen  
las cosas ¡ya irais saliendo  
que nadie sabe su suerte...

—Si fuá otro tiempo ¡no digo!  
pero hoy... ya! ya! seña liene  
sa maliciau mucho el mundo  
y es que semos mucha gente  
pa todo; no hay que miral  
más que lo que nos suce le  
en Tudela ¡quien lo ha visto  
quien lo vé!

—En eso tienes  
mucha y muchísima razón  
que no habrá pueblo como ésta  
tan abatido y tan traza...  
y toda la curpa tienen  
los que mandan, que no tiran  
mas que á hundilo ¡mia no piensen  
en hacenos un cuartel

pa tropa... ¡lástima é güete  
en el... á esos porreteros!

—Pos ahura dicen que viene  
un batallón....

—¡No quies tú!

—Pos lo dicen los papeles

—Como si digieran truco...

¡la tropa se jué pa siempre!

Y al proposito, ahura que habias:

si lo oyes á mi mocete

leer anoche el *Dilario*

te escogotas...

—El qué, ¿el *Pebre*?

li oido ponderal

esta mañana á D. Pepe:

dicía quera, manífico

—Hija, me los pone verdes

á los del Ayuntamiento;

á uno llama Rinconete

y á utro Cortadillo... ¡Vaya!

mi hizo casi desaceme

de risa...

—¿Quien habrá puesto  
semejante cosa?...

—¡Veto



á sabelo! ¡ellos mismos!...

—No será extraño, que tienen  
pa todo... hasta pa hazel gulra.

—Y oiga usté, donde lo venden  
ese Dilario?

—Me paice  
que en casa Urban.

—Pa mercalo  
y que lo leiga el mocete.

—Vaya que son ya las cinco  
y aun tengo ahura que poneme  
á limpiar unas borrajas  
pa la cena...

—Seña Irene,  
me socurre un pensamiento

—Er qué?

—Que no se moleste  
usté, en encender fuego  
y se venga con Sirvestre  
y cenamos juntos...

—Bueno  
pol mi no hay inconmeniente;  
se lo diré.

—Las aspero  
con un cazolón de *Pebre*.

R. BOSQUE Y ROS.

Tudela 4 de Diciembre de 1890.





## PRÓLOGO



## PRÓLOGO



Vivía yo en cierto pueblo  
por castigo á mis pecados  
que debieron ser muy graves  
por las penas que aún aguanto.

Pueblo de glorias antiguas  
como el mundo, á no dudarlo,  
y de las que ni memorias

para sus hijos quedaron.

Glorias que si en ellas pienso  
me dan un tufillo á rancio  
que el pecado de ignorarlas  
no es para nadie pecado.

Tiene, pues, historia...antigua  
el pueblo; y su nombre, al caso  
no hace, porque éste es un pueblo  
como otros mil olvidados.

Tiene una vega hermosísima,  
sotos, mejanas y prados  
donde, gracias á Natura,  
nacen excelentes pastos.

La vega es inmejorable;  
cria muy ricos manzanos  
camuesos, buenos tomates  
y unos melones muy malos.

Tiene rio, el Ebro mismo  
lame sus mejores campos,  
burlándose de la incuria  
de sus torpos riberanos  
que ven como corre el agua  
por sus predios, sin regarlos,  
perdiendo miles de duros  
por no gastarse dos cuartos.

Tiene, además, este pueblo,  
sin cultivar mucho llano  
y mucho monte. Sin duda  
que las fuerzas se han gastado  
en la holganza: y como el perro  
que dió fama al hortelano  
ni dejan que otros trabajen  
ni ellos saben trabajarlo.

Y un pueblo con tales hijos,  
que su ruina están labrando;  
que vén cerca la miseria  
y hácia ella ván con escándalo,  
claro está, que nos ofrece  
motivos para contarlo  
entre los pueblos ya muertos  
á manos de sus hijastros.

\*  
\* \*  
En este pueblo vivía,  
como digo, há ya unos años,  
y, para mayor desgracia,  
hube de ser de los malos  
porque intervenir me hicieron  
en sus torpes pugilatos.

Y aprendí que, en estos pueblos  
quien nace ruin pero osado

llega á ser un gran cacique  
que al fin se hace el necesario.

Y aquí abundaban los hombres  
de este jaez y era raro  
no sentir esta influencia  
en todo. Y así los años  
pasaban y, entre la inercia  
de los vecinos homados  
y la ambición y égoismo  
de los caciques del diablo  
vino la muerte; y, entonces,  
unos contra otros clamaron  
y una guerra sin cuartel  
estalló luego entre hermanos.

Hubo unas luchas terribles;  
se dividieron en bandos  
y nadie ocasión perdía  
de herir de muerte al contrario.

\*  
\* \*

Aunque yo no era del pueblo,  
no fui á sus males extraño  
y así, en mi noble deseo,  
de evitar tales estragos  
á otros pueblos, esta historia,  
guardada entre mis legajos,

corregida por un tyrio  
y escrita por un troyano,  
doila á conocer en *pebres*,  
para que así no haga daño,  
y se guarde en la memoria  
de los buenos turkelanos.

La historia de Rinconete  
y Cortadillo es lo diario,  
lo que se vé en todas partes,  
lo que todos lamentamos  
y ninguno corregimos  
apesar de odiarlo tanto.

En fin, el lector benévolo,  
verá, leyendo el relato,  
si es que Dios le dá paciencia  
para leer versos malos,  
lo que en los cantos siguientes,  
ó *pebres*, dice tan claro  
como lo ví y hombres buenos  
y leales me contaron.

I.

*Hemos de ser conceiales.*

Rinconete y Cortadillo  
se fumaron un pitillo.



Y acabandó de fumar  
se pusieron á charlar.

Y Rinconete decía  
mientras el otro escupía.

“¡Somos dos hombres formales  
y hemos de ser concejales!.

Y Cortadillo, machucho  
de esos que la entienden mucho,  
gruñía y se meneaba  
y otro pitillo liaba.

Y entre tosiendo y gruñendo  
mascullaba aquel *te entiendo*  
de los zorros y gorriones  
que apuran las situaciones.

“Hemos de ser—Rinconete  
repitió en voz de falsete—  
concejales. He sabido  
que algunos sacan partido...  
y no el esternón: y es justo  
que turnemos. Deme gusto  
Cortadillo, y más no gruña,  
que aquí sobra aquel Garduña  
del *Sombrero de tres picos*.

Ni somos pobres, ni ricos  
y estando entre rico y pobre,

cortaré de donde sobre.  
que he oído que hay quien cobra  
hasta de quien no le sobra.“

Cortadillo, que es muy pillo  
enciende un nuevo pitillo,  
y con aire socarrón  
contesta „La situación  
no es hoy por hoy lisonjera,  
para entrar de esa manera,  
pero, en fin, trabajaremos  
entre los nuestros y haremos  
por alcanzar la golilla.....

—Querrá decí:.... pacotilla —

—Golilla está mas decente;  
despues y, segun la gente,  
puede jugarse ese nombre  
porque aunque no hay quien se asombra  
de lo que en la casa pasa,  
hay quien mira por la casa  
con escrúpulos de monja  
por alcanzar la lisonja  
del pueblo tonto y sufrido.

Hace falta gran sentido  
práctico, Los concejales  
que han de pasar como tales

suelen vivir disfrazados  
hasta despues de votados.

—Es decir....

—Quiero decir

que usted no sabe vivir  
y que por hoy es bastante  
decir: que más adelante  
veremos. Habrá ocasiones  
de aquí hasta las elecciones.“

Y esto dicho, Corradillo  
prendió fuego á otro pitillo  
y despidió á Rinconete  
que, con cara de sainete  
prometió volver al tema,  
porque se enfada y se quema  
si piensa en su convecino  
que hoy trafica con el vino  
en gran escala, y ayer  
era un pobre sin quehacer.

Y uno con aire zumbón  
y otro en tono socarrón  
despidense hasta otro dia  
pensando en la picardía  
que han de hacerse en la elección.

II.

*Quien es Cortadillo.*

No puedo seguir el cuento  
sin que sepais al dedillo,  
la vida de Cortadillo  
que es un tipo como hay ciento.

Vive el hombre de las rentas  
que sus padres le dejaron,  
pues los pobres trabajaron  
para éste holgazan de *cuentas*.

Posee grandes terrenos  
y todos sin cultivar;  
presta y lucra de prestar  
como aquí prestan los *buenos*.

No necesita el cultivo  
del olivar, que se heló;  
las tierras las acotó  
y allí está seco el olivo.

Con ello no dá jornales  
ni se expone á un mal pedrisco  
y hay Ayuntamiento y fisco  
y cédulas personales.

Apura las situaciones,  
cobra el interés doblado,

compra papel del Estado...  
y ahorra contribuciones.

Viste con suma elegancia  
cuando le dá por vestir  
y hasta el papel de escribir  
se manda traer de Francia.

En el pueblo no hay manera  
de vestir, ni comerciantes  
¡Las personas elegantes  
lo gastan todo de fuera!

Su caracter... irascible  
en casa, sério en la calle;  
no desperdicia un detalle  
para hacerse más visible.

Saluda, con la mirada,  
y así no gasta saliva  
y todo su afan estriba  
en que no le tachen nada.

Su habilidad singular  
es la de pasar por listo,  
y en el pueblo, por lo visto,  
todos le van á buscar.

Y desde su gabinete  
gobierna al pueblo á su antojo  
y á éste lo pasa por ojo

y á aquel en presidio mete.

Tiene el tacto de aburrir  
á los que saben más que él,  
y para los tontos miel,  
y escuela para fingir.

Ya veis que nuestro hombre es  
bueno, bonito y barato:  
si es exacto, ó no el retrato  
ya me lo direis despnes.

### III.

#### *Quien es Rinconete.*

Rinconete es un tipejo  
que al reirse hace jí, jí...  
y se rie... porque sí...  
como se rie un conejo.

Tuvo en sus años floridos  
una tienda al por mayor  
de aceite, arroz... lo mejor  
de los tiempos conocidos.

Y con maña y con salero  
consiguió una gran fortuna....  
pesetas que una por una  
ganó detrás del tablero.

Pasó así su juventud

y ya en otra posición  
le dió por la presunción  
de pregonar su virtud.

Virtud que todos estiman  
porque es virtud y no rara  
redondearse la cara  
y el bolsillo que escatiman.

Pero este buen Rinconete  
no está contento del todo  
y está pensando en el modo  
de ver como se entromete  
y llega á ser, sin ultraje,  
algo en el Ayuntamiento:  
sueña y quiere en un momento  
ser un rico personaje.

Y le corrõe la envidia  
lo que Cortadillo puede  
y á nadie en talento cede  
ni en dinero, ni en perfidia.

El quiere ser concejal  
de los que mandan, él quiere  
ver como al vecino hiere  
y hacerse un señor feudal.

\*

\* \*

Ya ves, pues, caro lector,

que estos mis dos personajes,  
no son los que en su novela.  
nos describe el gran Cervantes.

Aquellos eran píletes  
de baja estofa; rufianes;  
de esos que hoy llamamos *ratas*  
y que ya no teme nadie.

Este Cortadillo odioso  
y este Rinconete infame  
no son, aunque lo merecen,  
de los que van á la cárcel.

Hacen el daño á mansalva,  
sin que á su altivez rebaje.

Ellos revuelven los pueblos,  
y hasta los manchan de sangre  
si así conviene á sus miras,  
si eso interesa á sus planes.

Es, Rinconete, la envidia  
que como una plaga invade  
la tierra: y es Cortadillo  
el orgullo que se sale  
del pecho y á la prudencia  
oprime. Estos personajes  
son los héroes del cuento  
que seguiré, Dios mediante.

*El fin de la obra*



IV.

*El primer chispazo.*

Tiene este pueblo una plaza, lo mismo que muchos pueblos, con sus casuchas angostas y su casa ayuntamiento.

Y es costumbre inveterada que todos los jornaleros han de acudir á aquél sitio en cuanto que asoma Febo, para ajustar el trabajo y convenir con los que ellos llaman *sobrestantes* sobre jornal y vino y aperos.

Porque según el trabajo, llevan burro, azada y perro; ó es el jornal como suena ó es jornal con *pite ó medios* (\*)

Pues en ésta, como digo, plaza del Ayuntamiento, había gran marejada

---

(\*) En este como en Tudela, llaman *pite ó medio* á la vasija en que sirven el vino en la taberna.

entre las gentes del pueblo  
en este momento histórico,  
como diría Romero.

Se discutía en corrillos  
con gran acaloramiento  
y había fuertes disputas  
y hasta hubo sendos boleos

Los alguaciles andaban,  
como siempre descompuestos,  
porque como en todas partes  
huyen de todo jaleo.

Los ánimos se excitaban  
y el tumulto iba creciendo  
y gritaban las mugeres  
y se apercibía el resto  
del pueblo que hacía la plaza  
corría á ver los sucesos.

Y todo, porqué? El asunto  
era, si se quiere, sério:  
el cólera que en España  
se cebaba entonces fiero  
llegó aquí, inmoló dos víctimas,  
y el mélico con gran celo,  
á la autoridad previno  
los peligros del momento.



Se tomaron precauciones,  
se telegrafió al gobierno  
y oficialmente quedó  
declarado súcio el pueblo.

Las gentes se sublevaron,  
dijeron que eran manejos  
para que los hortelanos  
no esportaran sus pimientos:  
y recorrieron las calles  
gritando tercios, que tercios,  
y apedrearon a médicos,  
y escándalos promovieron  
tales, que hasta el propio alcalde  
corrió no pequeño riesgo.

\*

\* \*

Este fué el primer chispazo  
del descontento del pueblo  
y cuyo relato abrevio  
porque hubo tantos excesos  
que no los relataria  
en treinta *pebres* lo menos.

He dicho y no está mal dicho  
que éste fué el primer encuentro,  
porque aun que no lo parezca,  
entre aquellos elementos

bullían otras ideas,  
otros futuros proyectos  
que en nada se parecían  
á los actuales sucesos,  
ni á las medidas higiénicas  
que exigía aquel momento.

Las causas eran distintas  
y de más lejanos tiempos

Ya estepueblo que cual todos,  
se cansaba de lo bueno,  
buscaba administración  
distinta, siendo modelo  
la suya, y de otras provincias,  
y á imitación del gobierno  
central, estudiaba el modo  
de variar su gran sistema  
de tributar. Era aquello  
fiebre por que los vecinos  
cambiaran por el sombrero  
la boina, y por la chaqueta  
de pana el burdo pellejo  
que al castellano resguarda  
lo mismo del crudo invierno  
que de los dias de Julio  
cuando el sol arroja fuego.

Se cansaba de vivir  
á la sombra de sus Fueros: .  
querían otras costumbres,  
querían principios nuevos...  
En fin, en otro capítulo  
contaré lo que recuerdo.

V.

*Algunos años atrás*

Se pierde en la obscuridad  
del tiempo el funesto día,  
en que comenzó el imperio  
del caciquismo y la envidia.

Pero en gracia á mis lectores  
suprimiré historia antigua  
y extractando lo que pueda  
de mis ya viejas cuartillas  
diré lo que saben todos  
los que en el pueblo vivían.

Corría el setenta y uno,  
que es un año de tristísima  
recordación, pues el Queíles  
sufrió tan grande crecida  
que derribó muchas casas  
y á muchos causó la ruina.

Entonces, el pobre pueblo,  
de tan gran desgracia víctima,  
despertó á una nueva era:  
los concejales sentían  
comezón por los proyectos,  
cosa que sigue en el día,  
y á la práctica llevaron  
obras todas muy bonitas  
pero de coste ruinoso  
y utilidad negativa.

Y aquí principia el orgullo,  
los celos y las rencillas.

Ya, Rinconete, sintiendo  
las agujas de la envidia,  
á casa de Cortadillo  
se vá con el alma henchida  
de gozo; vé en lontananza  
casi, casi la alcaldía  
y hay que aprovechar el tiempo  
y el hombre no se descuida;  
y como os dije al principio,  
entre colilla y colilla  
á Cortadillo le suelta  
los deseos que tenía  
de ser concejal... Aquello

fué á la primera entrevista  
y era preciso volver;  
pues Rinconete sabía  
que Cortadillo era un hombre  
de esos que con la sonrisa  
en los labios suelen dar  
al vecino la puntilla.

En esto eran mis dos tipos  
modelos. Los dos sabían  
fingir y el uno y el otro  
se miraban á hurtadillas  
y en sus pensamientos viles  
á veces se sorprendían.

Pero los dos se callaban  
la doblez y la perfidia,  
porque así á sus intereses  
casi siempre convenía.

En fin, que, mi Rinconete,  
decidió hacer la visita  
segunda y de punta en blanco  
se viste y al medio día,  
según antes se estilaba  
entre gentes de levita,  
á casa de Cortadillo  
Rinconete se encamina.

VI.

*De visita.*

— ¡Mi querido Cortadillo!  
— ¡Simpático Rinconete!  
— ¡Tanta dicha en abrazarle.  
— Que felicidad al verle  
por mi casa, que es la suya...  
(que querrá aquí este pelele).  
— Muchas gracias; usted sabe  
que á sus órdenes me tiene.  
— Y á qué debo tanta honra?  
— (Este tan fingido siempre).  
Pues... ya puede figurarse:  
el pueblo está hace unos meses  
descontento. Se habla mucho,  
y en todas partes se advierte  
desco de...

— Lo comprendo.....  
(éste, por lo visto, quiere  
ser concejal). Las personas  
como usted, que son decentes,  
y además de gran talento  
tienen grandes intereses  
que guardar, no necesitan



recomendarse.

—(Ya miente)

—Se ha puesto en candidatura

—De veras?...

—Así conviene.

La administración de un pueblo es muy sagrada... La plebe lo invade todo y es fuerza luchar en cuanto se puede.

—Yo concejal?...; quizá alcalde!.

—Todo eso y más se merece.

—Seré alcalde, ya lo creo, y alcalde terrible, fuerte...

como don Manuel Urrutia... \*

Y usted?

—Caro Rinconete,

yo estoy muy bien en mi casa

—De modo que usted se mueve y trabaja...

—Para todos...

los que á mi plan obedecen.

—Quedamos, pues...

—Si: quedamos

en que el señor Rinconete será alcalde.

—Tantas gracias;  
seré un alcalde á sus órdenes.

—Conque á trabajar ahora  
con fé y entusiasmo ardiente.

—En eso estamos.

— (Mañana  
no hay quien hable á Rinconete)

—Conque hasta la vista.....

—Abur.

y á confiar en la suerte.

—Soy de usted.....

—Esta es su casa.....

—Repito.....

—Adios, Rinconete.

## VII.

*En el que el lector irá compren-  
diendo las mañas é intenciones  
de Cortadillo.*

Dejemos á Rinconete  
satisfecho y persuadido  
de que será pronto alcalde  
por gracia del caciquismo,  
y veamos lo que piensa

entre tanto Cortadillo.

Este señor siempre atento con sus fieles convecinos, convoca á lo más selecto del pueblo, á los escogidos; es decir, á sus compinches, que estos suelen ser distintos y de entre todas las clases los más *pintados gallicos*.

Una vez abierto el cónclave, expone á los reunidos su opinión sobre los hombres que han de ir al municipio; sus planes y sus proyectos, y el pensamiento atrevido de reformar el sistema tributario. Y es muy digno de elogio celo tan grande: que un hombre cual Cortadillo, que no paga dos pesetas de contribución; que es tipo que tiene sendas robadas de tierra, más sin cultivo, porque se dedica al préstamo, que es negocio más lucido.

Un hombre que al pobre pueblo  
no dá ningun beneficio,  
se entregue, así á gobernarlo  
y á llevar al municipio  
sus proyectos y sus hombres,  
sus ideas y caprichos,  
es lo que no se comprende,  
es lo que nunca se ha visto.

Y que el pueblo así tolere  
yugo tal, es ya lo último,  
lo que no puede pensarse,  
lo que daña los sentidos.....

.....  
Pues allí acudieron todos,  
á casa de Cortadillo;  
hombres de claro talento,  
de mejores causas dignos.

En breve momento expuso  
su plan, y en lenguaje liso  
demostró á los concurrentes,  
llegado el instante crítico  
de establecer el impuesto  
de puertas, impuesto único  
que llenaría de duros  
las arcas del municipio.

Se expresó de tal manera, con tales frases lo dijo que todos, todos quedaron plenamente convencidos y apoyarle prometieron sin vacilar. Cortadillo, de su triunfo satisfecho, propone á los reunidos los hombres ya designados para el nuevo municipio.

Se aprueban. Pero hubo uno, sin duda, algo envidiosillo, que expuso que, Rinconete, era un comerciante rico, pero que era comerciante; y el comercio es enemigo, de estos impuestos. Entonces se pensó sobre lo dicho y al Sr. de Rinconete eliminar se convino.

Hecha la candidatura, se trató... sobre lo mismo que se trata en casos tales; sobre el triunfo conseguido, prometiendo todos ellos

llevar con mucho sigilo  
la eliminación forzosa  
de Rinconete, temido  
porque de saberlo á tiempo  
podría armar algun lío.

Todo así quedó dispuesto  
y de casa Cortadillo  
salieron con la elección  
ganada: pues es sabido  
que para estos pajarracos  
no rezan los *imprevistos*.

.....  
Se hicieron las elecciones,  
hubo en el pueblo gran ruido,  
triunfado en toda la línea  
los del Sr. Cortadillo

Rinconete ¡ah! Rinconete  
se puso furioso, lívido...  
La jugarreta era infame  
y jura vengarse! Un tiro  
no le causa tanto daño  
como le causó este mico.

Juró, pues, venganza eterna  
y guerra á los Cortadillos!

VIII.

*Ingeniosa manera de imponer al  
pueblo los arbitrios de puertas*

Corrían los tiempos tristes  
en que la hermosa Navarra,  
iba tiñendo sus campos  
con la sangre derramada  
entre hermanos. Este pueblo  
del cuento, solo á la larga  
pudo sentir los efectos  
de la fratricida saña,  
salvo la infamante *porra*  
que al buen sentido indignaba,  
y algunos que otros desórdenes  
de la opinión exaltada;  
pero que nunca llegaron  
al furor de las batallas,  
ni á ese rencor inhumano  
de los que al hermano matan.

Con todo, el pueblo tenía  
su gran batallón en armas  
que hacía sus simulacros  
y hacía tambien sus guardias.

El Ayuntamiento, en tanto

seguía su antigua marcha,  
hasta que, el gran Cortadillo,  
que gobierna desde casa,  
reunió á los concejales  
nuevamente y, con palabras  
enérgicas les obliga  
á cumplir con su programa.

Las puertas, dice el prohombre  
las puertas son necesarias  
para recaudar dinero  
y defender nuestra plaza.

Como se ponen? Es claro:  
Desde esta noche, las balas  
silbarán por tras la puente  
amenazando las armas  
insurrectas asaltarnos.

Habrà en el pueblo jarana,  
y tal vez, los voluntarios,  
quieran salir de campaña;  
pero no, del pueblo, nadie  
saldrá y así la tostada  
no ve ninguno: entre tanto,  
se redoblarán las guardias  
y se hará fuego granado  
muy cerca de nuestras casas.



Y así se excitan los ánimos  
y al vecindario se alarma  
y se le pone en el caso  
de fortificar la plaza.

¡Soberbia idea! exclamaron  
los concejales. La causa  
es nuestra; manos á la obra  
y está la crisis salvada.

Y dicho y hecho. Los tiros  
disparados se escuchaban  
casi en el puente del Ebro,  
disparos que se aumentaban  
y que al pueblo mantenían  
en una constante alarma.

Y hecha esta burda comedia  
levantaron unas tapias  
de tierra, con sus troneras  
y todo... y así la *guasa*  
resultó. Se hicieron puertas,  
y al poco tiempo no entraba,  
un forastero en el pueblo  
á quien no se registrara  
y se le cobrara impuesto  
según así se mandaba.....

. . . . .

Ya vè el paciente lector,  
 como los sucesos marchan  
 y como el gran Cortadillo  
 gobierna desde su casa  
 y pone todo su ingenio,  
 de su pobre pueblo en gracia,  
 al servicio de esos hombres  
 que concejales se llaman.

Todo esto, mi Rinconete  
 lo criticaba con ánsias  
 de derribar al contrario  
 con ideas y con armas.

Pero nada, el envidioso  
 se consumía de rábía  
 y la ocasión más propicia  
 para vengarse esperaba.

#### VIV.

*Rinconete reúne sus huestes y de-  
 clara guerra sin cuartel á los  
 aliados de Cortadillo.*

Sigue el nuevo Ayuntamiento  
 bajo las reglas y bases  
 que el insigne Cortadillo  
 le trazó. Narrar los trances

que ocurrieron en la época,  
de raciones y bagages,  
de plantones y milicias,  
de juntas y merindades,  
de invasiones soldadescas  
por noche, mañana y tarde,  
de cuarteles proyectados  
y fortalezas de lance,  
sería alargar el cuento  
mucho más de lo que cabe  
en los límites estrechos  
de una *pebrada*. Es bastante  
decir que, en aquellos tiempos,  
daba gusto ser alcalde  
porque algunas presidencias  
valían algunos reales  
amèn de los disgustillos  
de velar sin acostarse  
y ejercer de reyezuelo,  
siempre levantado el sable,  
para que el pueblo sufriera  
caciques sin alterarse.

Dejemos estas cosicas  
y sigamos adelante  
el cuento. De aquellos tiempos,

no quisiera ni acordarme.

. . . . .

Estaba, pues, Rinconete  
lleno de envidia y corage  
y en un momento reúne  
á todos los comerciantes.

“Estamos desheredados—les dice—  
En aquella casa grande,  
ni la industria ni el comercio  
tienen un representante.

Los propietarios gobiernan,  
sin que les estorbe nadie  
y así decretan impuestos  
que al forastero retraen  
y las industrias se mueren  
y quiebran los comerciantes.

Esos impuestos de puertas  
son y han sido antiforales  
y son la muerte del pueblo  
y la vuestra. Y es cobarde  
proceder esta apatía  
que se advierte en estas clases.

Es preciso unión, y unidos  
hacer guerra á tanto ultraje.”  
¡Bravo!—esclaman los oyentes—

¡Que se acabe! ¡que se acabe  
esta torpe indiferencia!  
¡Vamos á la casa grande!  
—¡Basta! el entusiasmo vuestro,  
será firmísima base  
—les replica Rinconete—  
para el fin recomendable  
que me propongo. No quiero  
declarar la guerra en balde.

Creo lo más conveniente,  
como en las grandes ciudades,  
formar una sociedad  
donde el asunto se trate  
y allí todos congregados  
defendernos. Nadie sabe  
la fuerza que hacer podemos  
trabajando por la clase.  
—¡Bien pensado!--gritan todos—  
lo sociedad es la clave  
y está hecha. Y uno á uno  
firmaron y en un instante  
quedó todo convenido  
y, sin más preliminares,  
buscaron grandes salones  
y una sociedad flamante

constituyó así el comercio  
unido á los industriales.

X.

*De como Rinconete vá conquistando  
adeptos para su causa y Cortadillo  
se duerme en los laureles del  
triunfo.*

Seguía la sociedad  
viento en popa, á toda vela,  
como á escribir volvería  
de nuevo el gran Espronceda.

Quiero decir que los socios  
eran muchos, y esto prueba  
que, Rinconete, en el pueblo  
iba reuniendo fuerzas.

Mi hombrecico no cabia  
en el pellejo. La idea  
de hundir á aquel Cortadillo  
que le hizo tal jugarreta  
le bullía siempre hirviente  
por su yá calva cabeza.

Y de ver que, en un momento,  
contó para hacer la guerra  
con la sociedad más fuerte

de aquel tiempo, cosa era para volverse uno loco contemplando la obra aquella.

Sin embargo, Rinconete, sin abandonar la brecha, cuanto mayor era el triunfo más amaba la pelea.

Entre tanto, Cortadillo, que del gobierno las riendas no soltaba, iba creciéndose, gobernando á su manera y haciendo de sus antojos y caprichos leyes nuevas.

Su ayuntamiento seguía cumpliendo al pie de la letra su programa: todo andaba sin contratiempos. Las puertas continuaban al cuidado de empleados de á peseta.

Estaba, pues, Cortadillo satisfecho.... á su manera, y hasta creo que cansado de llevar tanta madeja entre manos, que no todos tan fácilmente gobiernan.

Por cansancio, ó por confianza  
Cortadillo, no hizo apenas  
caso de aquellos progresos  
de la *societá* esta nueva,  
ni se cuidó de que estaba  
Rinconete siempre alerta.

Mejor dicho, Cortadillo,  
de la victoria á las tiernas  
melodias, durmió el sueño  
del que triunfa en la peléa  
y confiado en la suerte  
descuidó la fortaleza.

Cortadillo se dormía,  
Rinconete estaba alerta.

## XI.

*Aparte, como en las comedias*

He perdido los papeles  
y no sé por donde me ando  
con este maldito cuento  
que siento haber comenzado.

Mis apuntes en cartera  
quizá, por arte del diablo,  
se han perdido, y mi cabeza  
no está para hacer milagros.



recordando peripecias  
de los tiempos que pasaron.

De aquellos tiempos felices  
para muchos de los guapos  
que mirando por el pueblo  
por quien se interesan tanto,  
sus asuntos descuidaban,  
cosa que no pasa ogaño,  
y administrando el comun  
se daban tan malos ratos  
que no hay hombre que se esplique  
interés tan *grande y santo*.

He perdido los papeles  
¡siempre yo, tan descuidado!  
y es preciso continuar  
el cuento que ya tan largo  
se vá haciendo. No hay remedio  
y á la memoria forzando  
hay que seguir adelante  
y acabar lo comenzado.

Más como yo no me fio  
de la memoria que es harto  
fulera, os hago este aparte  
como en las comedias, claro,  
para deciros en plata

que, si en el largo relato de aquellos tiempos de luchas me olvido entre mucho, de algo culpeis solo á mi memoria que es muy torpe, sin embargo de que á veces se dá tono de guardar algun pecado ageno. Y hecho este aparte os continuaré narrando lo que me acuerde del cuento del pueblo que ya he hablado

## XII.

### *Derrota de Cortadillo.*

Rinconete, trabajaba sin descanso; no perdía ocasión para probarnos, que cada vez las desdichas eran mayores, y pronto tocaríamos la ruina.

Cortadillo, como dije, se dió al descanso; tenía flema y orgullo bastante para no temer las iras de un Rinconete enojado.

por no darle la alcaldía.

Las cosas del municipio las trataba por encima, y satisfecho el deseo de imponer, según quería, la contribución de puertas, su acción en la cosa pública se fué haciendo innecesaria creyendo, como creía, que ya el pueblo toleraba las contribuciones mixtas.

Y así pasaron los años, como pasan en la vida de los pueblos cuyos hombres los ódios tan solo avivan; sin reformas productoras y entre miserias y ruinas, salvando lo del momento para hacer más aflictiva la situación venidera; dejando el cáncer que mina y quitando cicatrices de ya curadas heridas.

Los concejales andaban bien con la concejalía,

sin que consignar podamos,  
como digo más arriba,  
nada que de otros *señores*  
por lo bueno les distinga.

Ya, por entonces, el pueblo  
aunque poco, se sentía,  
falto de algunos recursos,  
pues la guerra fratricida  
creó fuerzas que sobraban  
con la paz. Y así las iras  
de muchos que no pudieron  
medrar crecían, crecían  
y el bando de Rinconete  
iba engrosando sus filas.

.....

Llegó, pues, el tiempo ansiado  
de elecciones: el gran día  
para Rinconete, el hombre  
más consecuente en la envidia  
que se conoce. La lucha  
vá á empezar. La sangre fría  
de Cortadillo conserva  
la frialdad excesiva  
hasta el punto de alejarse  
y abandonar la partida.

En cambio el buen Rinconete  
vá y viene, se multiplica...  
Se hace la elección y lleva  
al concejo mayoría.

¡Abajo, pues, Cortadillos,  
y Rinconetes, arriba!

### XIII

#### *Satisfacciones de Rinconete.*

Pues, ya está mi Rinconete  
alcalde. ¡Que honor tan grande!  
No hay en el pueblo chistera  
que á su chistera se iguale,  
ni cabeza que á la suya  
por lo hueca se compare.

Levita nueva y cerrada,  
cada domingo unos guantes,  
bastón nuevo y la camisa  
con cuello como una nave...

Se parecía á los tontos  
que imitan á los pedantes.

¡Alcalde!... ¡Todo su anhelo!  
¡su ilusión irrealizable!  
su ideal! toda una vida  
de trabajos y pesares!!...

Rinconete estaba loco.  
¡Alcalde! Pues hijo, alcalde  
del pueblo, todo un presidente  
de todos los concejales,  
con serenos á sus órdenes  
y alguaciles..... En la calle  
no cabía de tan hueco  
y esponjoso. No hubo nadie  
que no le felicitara,  
ni nadie que se asombrase  
de tan nécia petulancia  
porque en el mundo se sabe  
que la petulancia sobra  
siempre en los que menos valen.

Reunió al Ayuntamiento,  
y en la sesión hizo alarde  
de sabiéndolo; y derrochando  
multitud de necesidades,  
pretendió dejar absortos  
á sus fieles concejales.

Allí habló de Cortadillo,  
de los impuestos *infames*,  
de administración ruinosa  
y de sus proyectos *grandes*;  
de su *cariño* hácia el pueblo,

y de reformas sociales.

Les pegó á los propietarios y halagó á los comerciantos y prometió echar abajo cuanto hicieron los secuaces de Cortadillo: tan solo por amor á sus cofrades.

Esto, en cuanto se refiere al Ayuntamiento entrante, que, en cuestión gubernativa ó soy, ó no soy alcalde— se dijo—y llamó á la prensa periódica, pues *enantes* se publicaban dos diarios en el pueblo de mi alcalde: el uno subvencionado, segun se dijo más tarde, y el otro libre, muy libre, como hoy, más libre que el aire.

Llamó á los dos periodistas, como digo, y tuvo arranques de sultán cuando promete y prometió como saben prometer nécios sultanes.

En fin que, los periodistas,

muy lince en estos lances  
le pagaron su fineza  
con dos bombos *siderales*.

Y el hombre muy satisfecho  
y orgulloso más que nadie  
y rompiéndose los dedos  
estrujando tanto guante  
siguió gobernando al pueblo,  
luciéndose como alcalde  
segun lo verá en el cuento  
quien de leer no se canse.

#### XIV.

*De como se valen los partidarios de  
Cortadillo para fundar una  
sociedad enfrente de la fundada  
por Rinconete.*

Antes de seguir el cuento  
debo de decir algo,  
que explique el *destronamiento*  
de Cortadillo. Eran tantos  
y tan serios los asuntos  
del municipio, y tan malos  
y débiles los recursos  
conque contaban, que era harto



ostensible á todas luces  
la ruina. En muy pocos años  
se quedó aquel municipio  
sin fondos y hasta empeñado.

De aquí, las graves cuestiones  
que se fueron suscitando  
entre los bandos opuestos,  
nacidos por no haber cuartos.

Unos culpaban á otros,  
los tyrios á los troyanos  
y entre troyanos y tyrios  
se armó una lucha del diablo.

Cortadillo, que era listo,  
se dió á pensar y, pensando,  
decidió su retirada  
dejando libres los campos.

„El municipio no tiene  
—se dijo para su sayo—  
ni dinero, ni recursos  
para salir de ese paso...

Pues, que venga el enemigo  
con su Rinconete guapo  
y así, en estas condiciones,  
quedan desacreditados.

Entre tanto el pueblo todo

verá como le tratamos.  
y como dejan sus arcas  
los que ván á administrarlo.

El cólera agotará  
hasta el crédito. Vivamos,  
no obstante, con precauciones „.

Y el momento aprovechando  
de la excitación del pueblo  
que al principio del relato  
describí, cuando en la plaza  
gritaron los hortelanos  
y á los valientes galenos,  
furiosos apedrearon.

Cortadillo, siempre astuto,  
gritó al pueblo soberano:

“¡Unión! ¡unión! y así, todos  
viviremos desahogados! „

“El comercio se nos traga,  
y los pobres hortelanos,  
pastores y agricultores,  
lo mismo que propietarios,  
estamo aquí, en el pueblo,  
pagando hace tiempo el *pato*.

Es preciso hacer un centro  
donde todos nos veamos,

y así, juntos, defendernos como hacen nuestros contrarios.,,

Y de este modo, del pueblo la excisión aprovechando se fundó una sociedad, con muchísimo aparato en la que se confundían al principio, como hermanos, la chistera con la boina, la alpargata y el zapato.

Y ya teneis en el pueblo dos sociedades ¡eanastos! contrarias hasta el extremo de armar jollines á diario, y tener á los pacíficos en áscuas, y haciendo agravios, y abriendo grandes abismos entre socios de ambos lados.

Y de aquí, mayor encono, como es natural, y... ¡claro! animosidad en todos y más rencor en los bandos.

XV.

*De como Rinconete se daba tono en procesiones y demás actos propios de la alcaldía.*

Obrando gubernativamente, el Sr. Rinconete, era todo un *periquillo*, según decían las gentes.

Fantoché de cuerpo entero, semejaba un mequetrefe de esos tan empaquetados de los cuadros diso'ventes.

En los actos oficiales había que ver al néne; rechoncho, enorme levita, muy levantada la frente, hueco, más hueco que un pavo, con un si es no es de ribete como de rubor: mirada así, como indiferente... Era un figurón de estudio mi señor de Rinconete.

No perdonó procesiones, ni dejó nunca de verse

allí, donde la chistera es de rigor. Los peleles le miraban con envidia por lo *majo* que iba siempre.

Y presidir? Ni Rivero, que fué el mejor presidente que han conocido las Córtes, pudo compararse á éste.

Esa sala de sesiones será testigo perenne de las juntas presididas por él. Había que verle... y que oírle, porque aquello era un torrente á las veces, y siempre, de desatinos un desbordado torrente.

Una hecatombe, un horror de frases de... sonsonete... discursos de brocha gorda con pensamientos *chirenes*, retórica de plazuela con mezcla de chicholete...

Y era, según él decía, la admiración de las gentes y de algunos concejales

de esos alcaldes en ciernes,  
si nó por merecimientos  
por osados y *valientes*.

Si alguna vez, Cortadillo  
le miraba, Rinconete,  
entonces, más se esponjaba  
y, murmurando entre dientes  
se decía: "Soy alcalde...  
y soy aquí quien más puede..  
"¡Ni el propio de Zalamea  
me igualará y de mis trece  
ni el rey, con sorlo, me saca  
cuando me amparo en las leyes!.,

Se sabía de memoria  
y al dedillo los papeles;  
y, tan farol en el banco  
de la catedral, tan terne  
presidiendo procesiones  
como reprendiendo á veces  
al alguacil que citaba  
al desgraciado póbrete  
por beber algo más vino...  
Rinconete el mismo siempre!  
Por de fuera, todo esponja!  
por de dentro, todo fuelle!

XVI.

*Rinconete comienza á desarrollar su plan administrativo.*

Cuento *esculado* podia llamarse este sándio cuento, segun las intermitentes que sufre. Ya lo detesto porque barrunto que el santo se me vá á subir al cielo y voy á perder el hilo si en la madeja me enredo de hacer los *pebres* del día en vez de hacer los del cuento.

Pero, en fin; ya mis lectores conocen mis *trapicheos*, y saben que he sido víctima sufriendo de la justicia continuo perseguimiento... lo cual que ha sido la causa para un viaje de recreo á Tafalla; lo que me hizo tener que *escular* el cuento.

.....

Pues señor; mi Rinconete

que ya se vá convenciendo de que es alcalde, se acuerda de que fué al Ayuntamiento por deshacer solamente todo cuanto habían hecho los Cortadillos y, al cabo, era llegado el momento de desarrollar los planes que llevaba en su cerebro para bien de los vecinos de aquel desdichado pueblo.

• Reunió á los concejales y en sesión, sin más rodeos, decretan la supresión de puertas, ¡Vaya un jaleo que se armó! En un solo día se deshizo todo el cerco.

Aquellas tapias de tierra, con sus grandes agujeros á manera de troneras para hacer, sin duda, miedo á los que la gran comedia por de pronto no entendieron, cayeron al rudo golpe del pico del jornalero.



Y ¡que alegría! El aceite bajó sobre real y medio en el precio; el rico mosto de Cintruénigo y Fitero se vendía más barato, aunque siempre con el *mésimo* merjunge, mucha *fuchina* y amílico y perros muertos.

Nueva Jauja, las mujeres del Castillo y su Paseo, se surtían en la plaza como se surte el hambriento, saciando sus apetitos con la mitad del dinero.

Rinconete se hizo un héroe entre las gentes del pueblo, y estaba satisfechísimo de su gestión: prueba de ello es que estrenó nuevos guantes y en el paseo de invierno se presentó aquella tarde con enorme *chisterómetro*, larga leyita cerrada, corbata y botitos nuevos.

Rinconete no cabía,

no cabía en su pellejo,  
de satisfacción, de orgullo,  
de farolón y... de feo.

### XVII.

*Rinconete se cree ante los aplausos  
del pueblo y Cortadillo piensa en la  
jugada que le prepara.*

Pues como digo, aquel pueblo  
al ver derribar las puertas,  
se creyó el pueblo más grande  
y más feliz de la tierra.

Rinconete hizo partido,  
como se dice en la gerga  
de la política; y creo  
que hasta entre las gentes buenas  
y sencillas, Rinconete  
pasaba por *gran cabeza*.

La plebe que siempre juzga,  
bien ó mal, por la apariencia,  
y la apariencia de entonces  
era la de hoy; esa eterna  
lucha entre los propietarios  
y comerciantes; la téa  
que no apagarán los años,

sino las costumbres nuevas:  
lo virtud de protegernos  
mútuamente, sin aquella  
ley de clases que concluye  
por donde el escarnio empieza.

La plebe y, el pueblo todo,  
si la historia es verdadera,  
celebró con alegría  
la supresión de las puertas

Y es así que, Rinconete  
se dió pisto de entereza  
y á Cortadillo miraba  
con desenfado y soberbia,  
como diciéndole „Mando  
y corrijo tus torpezas“.

“Ya ves como el pueblo acoge  
mis decretos. Que se vea  
si se compra más barato,  
si las gentes se remedian.....  
fuí siempre libre cambista...  
que circule la moneda.....

Ese atroz proteccionismo  
es de clase..... La pobreza  
quiere los mercados libres  
y una franca competencia“.

Cortadillo allá, en su casa,  
pensaba en estas lindezas  
y á sus solas se reía  
de ver la torpe inocencia  
de Rinconete y su hueste;  
en tanto que nueva idea  
formaba, para en su tiempo,  
presentarse en son de guerra  
contando con la victoria  
antes de entrar en peléa.

Narrar lo que Rinconete  
hizo, imposible me fuera,  
si con pelos y señales  
su gestión diera á la prensa.

Como alcalde fue un alcalde  
de muchísima *fachenda*  
que le sacó al *banco* chispas  
y no perdonó siquiera  
una procesión: el pueblo  
no le hacía *reverencias...*  
porque hubiera reventado  
de hinchadono quiso hacérselas.

Pero como presidente  
de la casa, aquello era  
un torrente, según dije.

de palabras. todas huecas;  
Su gestión, desacertada;  
en su calle aceras nuevas  
y como era faroleiro  
de los piés á la cabeza,  
colocó un farol muy grande  
en su casa solariega:  
item una fuenteica,  
casi tocando á su puerta,  
y en fin otros *Monumentos*  
y otras tantas menudencias.

### XVIII.

*Al perro flaco....*

Me tiemblo al coger la pluma  
porque, sin duda, mi cuento,  
vulgar entre los vulgares,  
se comenta y se vá haciendo  
comidilla de descrédito  
entre algunos pocos nécios.

Ni es Rinconete el que creen  
ni Cortadillo el supuesto.

Nárro un cuento que escuché  
y hasta presencié sus hechos;  
que me aprendí de memoria

y como lo oí lo cuento.

Si el lector vé parecidos  
en estos mis dos modelos,  
culpa será de la copia  
que el original no es nuevo,

Como el pueblo de esta historia  
conozco yo muchos pueblos,  
con idénticas envidias  
y con los mismos tipos.

Por tanto, si el malicioso  
comenta y saca del cuento  
semejanzas de las que huyo,  
allá benditos de ellos;  
y si de enseñanza sirve,  
mil gracias y buen provecho;  
que por demás es sabido  
que quien ajos come... eso,  
suele picarse, y es claro,  
que la culpa no es del cuento.

Y basta ya de preámbulos  
y adelante. Ya tenemos  
nuevas discordias y graves  
que ponen en movimiento  
al pueblo: así se confirma

aquel adajio tan viejo  
de al perro flaco... Una empresa.  
ó mejor, un forastero  
llega, visita los campos  
y vé unos grandes terrenos  
sin cultivar, y se piensa  
con razon: „imbécil pueblo,  
que tiene aqui de riqueza  
inagotable venero  
y deja que asi la tierra  
se pierda sin dar provechos!...

Yo plantaré... si me dejan,  
plantaré ricos viñedos  
y me hago rico, de fijo,  
con estos montes del pueblo.,,

Asi dijo, y enseguida.  
buscó valiosos empeños

Más todo inútil, las gentes  
el negocio comprendieron  
y se armó una tremolina  
como entre blancos y negros,

Y unos querían plantar  
y otros dividir primero,  
porque eran montes comunes  
de este como de otros pueblos

que más astutos ú osados  
sus viñas antes tuvieron.

Fué ocasión de algun tumulto  
porque estaba todo el pueblo  
dividido, segun dije,  
y allá en el Ayuntamiento  
se trató la cosa en varias  
sesiones y hubo jaleos,  
y hasta se fundó un periódico  
que defendió con denuedo,  
aunque sin razon presumo,  
la plantación..... En fin, creo  
que el asunto llegó á pleito  
y que el pleito sigue siendo  
la constante pesadilla  
de alguno de aquellos pueblos.

En fin, que otra nueva plaga  
cayó, en castigo, del cielo,  
que añadir á Cortadillos  
y Rinconetes. Los tiempos  
no podían ser tampoco  
para el pueblo más adversos.



XIX.

*De como cambia la suerte y vuelve otra vez la hueste de Cortadillo á administrar la casa grande.*

Decia ayer que los tiempos eran tambien desgraciados para el pueblo; y así fueron rematadamente malos que una y otra granizadas destrozaron los sembrados, desgajaron los frutales y el viñedo desolaron.

Las gentes andaban mal y llegó el invierno, y claro, los jornaleros pedian pan, ó dinero, ó trabajo.

Rinconete, atento al pueblo, mandó que se diera rancho, y á todos se repartía ración de carne y garbanzo.

Y decian malas lenguas que todo aquello ¡canario con la envidia! se compraba,

y tirando bien del ancho,  
de casa del propio alcalde;  
acuerdo muy bien pensado  
porque *semos ú nó somos*,  
y si soy alcalde y mando,  
lo que otros han de ganarse  
me lo gano yo ¡que diablos!...

Pues como decía, el pueblo  
se mostraba disgustado  
y entre las malas cosechas  
y los chismes y el cansancio  
que abrumba á todos los pueblos  
cuando están mal gobernados,  
vino la gran influencia  
de Cortadillo que, al paño,  
veía, alegre, acercarse  
de su desquite anhelado  
el momento. De esta suerte  
fué el terreno preparando,  
disponiendo concejales  
afectos y... propietarios.

Llegaron las elecciones  
y, para mayor escarnio,  
dispuso el buen Cortadillo,  
que tiene cosas del diablo,

que continuara de alcalde  
Rinconete...

¡¡No!!!—gritaron  
varios tontos—Cortadillo  
dió su explicación al caso  
y así resolvió el asunto  
segun su gusto y mandato.

Llegaron las elecciones,  
y en verdad que trabajaron  
todos con empeño noble  
pero, al fin, los propietarios  
sacaron gran mayoría  
y el municipio escalaron...

.....

Otra vez los Cortadillos  
el pueblo aquel gobernando  
pero esta vez con la ayuda  
de pastores y hortelanos  
con Rinconete de alcalde  
y un presupuesto... tronado

¡Quién lo viera! Rinconete  
presidiendo tan hinchado  
como antes las ordinarias  
sesiones de sus contrarios!

¡Que sacrificio tan grande!

¡Que amor tan puro al regazo  
de la cocinilla aquella  
y del encarnado banco!

¡Que idolatría á la vara  
que le dió tan malos ratos!

¡Que cariño al pueblo necio  
que, despues de haberle dado  
de su magin las primicias  
entre cien discursos sándios,  
si se duerme, no le saca  
ni concejal.. ¡pueblo ingrato!

Más... continúa de alcalde,  
continuará gobernando  
por gracia de Cortadillo  
y de su amor *puro y casto*.

Otra vez en procesiones  
le vereis de punta en blanco,  
con su levita cerrada  
y con su baston de mando...

## XX.

*De como el municipio. para bien de sus administrados, decreta el restablecimiento de puerttas por arrendamiento, y salta como por escotillón un Galán arrendatario.*

Cambió la faz. Ya tenemos de nuevo á los Cortadillos legislando á su manera dentro de aquel municipio.

Rinconete está que trina y aunque se dá mucho pisto, con su nueva presidencia se expone á algun tabardillo.

Cortadillo que, aferrado se mantiene en sus principios hace que sobre el tapete. se ponga á ser discutido el programa sempiterno, su sueño, su idealismo, la contribución de puerttas; la que salva al municipio, por mas que el primer ensayo dió un producto negativo.

Pero hay en el mundo filfas  
que aturden al individuo,  
y la filfa de las puertas  
le cegaba los sentidos.

Y si el ensayo primero  
les dió soberano mico  
era preciso volver  
por el pícaro honorcillo.

¡Las puertas! Todos los pueblos  
las tienen. Y aun que motivo  
son de discordias sangrientas  
¿que importa? El pueblo es sufrido  
y ha de sufrir con paciencia  
del cacique los caprichos.

Y si hoy le dá por las puertas  
por más que vea en los ánimos  
hostilidad, el cacique  
jamás repara en pelillos  
y, si el pueblo se resiente,  
mejor, cuantos más conflictos  
mayor es su vanagloria  
si triunfa del enemigo.

Cortadi'lo, pues, somete,  
representando un pasillo  
municipal, su programa

á éste nuevo municipio.

Y claro, por mayoría se aprueban en concejillo las puertas. Pero es el caso que hay que ponerse al abrigo y dar en arrendamiento lo que antes era motivo de carga para la casa... y ¡oh, providencial destino! asegurada se presenta un Galán ¡buen apellido! haciendo proposiciones que elevan al municipio, para tomar en arriendo las puertas y sus servicios.

¡Incógnita despejada!  
¡Se salvaron los principios!  
El municipio no gana  
pero el Galán se hará rico.

Administrando las puertas no prosperó el municipio, pero ahora las arrienda, y en verdad que está lo mismo.

Se queda, pues, el Galán con el arriendo, y del lío

se encarga de portaleros  
y demás que dá el oficio.

Rinconete, con su hueste  
se atufa y con heroísmo  
la dimisión nos espeta  
para ante su municipio.

Y aquellos, sus compañeros  
de concejalía, unidos,  
la dimisión le rechazan  
demandando sus servicios  
en la alcaldía; pues era  
Rinconete *muy preciso*.

Y sigue de presidente  
tan empaquetado y fino  
como antes de decretar  
de las puertas el derribo.

Rinconete, estaba hueco,  
satisfecho, Cortadillo.

## XXI.

*El proteccionismo predicado  
por los que, más tarde, se hacen  
comerciantes, por algo que  
no es el bien público  
y que verá el lector.*

El procelimiento invade



el pueblo; y no se ve nada que no sea objeto y caso de discusión la mas amplia hasta dar con el impuesto que le afecta. El pueblo calla y aguanta los portaderos del mismo modo que aguanta cuando un cólera le diezma ó arruina una nube mala.

Los apóstoles aquellos del proteccionismo en alza no dan punto de reposo y activan la propaganda de tal modo que, en un dia, las voluntades se ganan de unos cuantos zapateros que en solicitud reclaman impuestos á los calzados hechos fuera de sus casas.

No quieren cosas de fuera porque creen que se bastan y hay que vender lo que tienen y hay que tomarles sus maulas.

Y pagarán los tomates si no son de la Mejana

y hasta el pepino y la berza...  
el vino y las alpargatas.

De esta manera, el producto  
se queda dentro de casa  
y se hace la competencia  
á todo con gran ventaja.

Los huevos que Ablitas trae  
tendrán una cuota alzada  
porque, lo que ellos decían,  
mientras tengamos patatas,  
los huevos los reservamos  
para hacerlos ensalada.

Que pague todo, que pague  
y así cuanto menos traigan  
podremos nuestros productos  
vender cada día en alza.

Doctrinas proteccionistas  
de tan dudosa eficacia  
que si el libro las acepta,  
la práctica las rechaza.

Doctrinas que aíslan al pueblo  
de los demás con quien cambia,  
que no admite competencia  
y el productor se hace un *mánbría*  
y el que compra un mercenario

del rico que no trabaja.  
Pero el Galan, que era un hombre  
que así á todos predicaba,  
no entendía esta doctrina  
para él: tenía *lábía*,  
como dicen las del gallo,  
para la gente artesana,  
y, mientras que les hacía  
solicitar nuevas cargas  
para zapatos, maderas  
y sombreros y alpargatas;  
él, como era arrendatario  
de puertas, se preparaba  
gran almacén de zapatos,  
sombrosos de todas castas,  
aceites de Andalucía  
rieos vinos de *Murchanta*  
y hasta creo que unos gorros  
recien traídos de Francia  
para ponérseles luego  
á los vecinos... La marcha  
del Galan era soberbia  
para una piagnie ganancia:  
grabando á todo el impuesto,  
como él no pagaba nada,

su doble naturaleza  
de arrendatario á la usanza  
y de gran almacenista,  
la ocasión se le brindaba  
para hacer negocios bárbaros  
en esas calendas bárbaras.

No pintó con todo, aquello  
de zapatos y alpargatas,  
y se dedicó al aceite  
y al vino que eran las gangas  
del día, y así pellejos  
se entraban á carretadas

que hacían la competencia  
á cuantos por él pagaban,

A todo esto, Rinconete  
enarbolando la vara,  
si algo asomaba la oreja,  
la boca se le tapaba.

Y nunca faltaba alguna  
comisión de las que marchan  
á Pamplona, ó á la Côte  
y en estos viajes de ganga,  
los días de la alcaldía  
mi Rinconete pasaba.

Cortadillo, en su machito,

como decia con gracia  
un desengañado, al *pelo*;  
marchando como quien manda  
y haciendo, segun dijeron,  
al Galan puente de plata.

## XXII.

*En que se ve la efervescencia  
de un pueblo cuando se subleva  
contra los impuestos y dá por ter-  
minado este asunto.*

El pueblo estaba intranquilo  
con tanto y tanto jaléo  
de contribución de puertas  
y provinciales impuestos.

Porque tambien su excelencia  
pretendió imponer al pueblo  
arbitrios que rechazaron  
todos al primer momento.

En la tertulia, en la plaza  
y en los círculos y centros  
no se hablaba de otra cosa  
que de los arbitrios esos,  
y del Galan que, tranquilo,  
y en virtud de nuevo arriendo,

iba acaparando aceites  
y artículos de otro género  
para hacer la competencia  
amparado en los impuestos.

Además y, como apéndice  
de esta lucha del infierno  
publicaban dos papeles  
esos dos bandos opuestos,  
en los que ambos se decían  
cosas con sangre y con pelo.

Y así la opinión ardía,  
como quien dice, y el pueblo  
se enteraba del asunto  
comentando y comprendiendo  
como se juega á las veces  
y como paga esos juegos  
quien más que todo merece  
cariño y mucho respeto.

. . . . . , . . . . .

Era una tarde apacible  
del domingo de un invierno,  
las gentes se preguntaban  
sobre futuros sucesos  
y recorrían las calles  
como buscando algo nuevo.

En la plaza donde existe la casa de Ayuntamiento se arremolinaban grupos que iban creciendo, creciendo hasta que ya aquella plaza parecía un hormiguero.

La gente empezó á moverse se oyeron gritos diversos y en un instante los grupos en una masa se unieron.

Miraban á los balcones de la casa Ayuntamiento y á gritos pedían “¡fuera arbitrios, y fuera impuestos!!”

En este momento mismo y como cosa de cuento, asoma por una calle, de ardiente entusiasmo lleno un hombre que una bandera tremola. Y al verlo el pueblo, ¡Viva!— grita—;Por las calles! ¡Vivan, que vivan los Fueros! ¡Abajo puertas y arbitrios! ¡Viva el pueblo sin impuestos!...

El alcalde, Rinconete

que por su rostro echa fuego  
se confunde entre los grupos  
queriendo imponer silencio.

Todo inútil. La ola sube  
y estalla entonces el pueblo  
y entre sus ondas envuelve  
la vara por el momento.

Rinconete, haciendo alarde  
de autoridad y respeto,  
sube al bancon y un discurso  
lúgubre y de angurios lleno  
suelta al que el pueblo contesta.

“¡Abajo, abajo el impuerto!,  
“¡Sigamos por esas calles  
con nosotros viene el pueblo!”

Y así recorrieron plazas,  
la masa siempre creciendo,  
gritando ¡abajo las puertas!  
¡viva Navarra y sus fueros!.

. . . . .  
Iban los manifestantes  
como digo, recorriendo  
calles, cuando se llegaron  
frente por frente de un Centro,  
y allí, el pueblo enfurecido,



perdiendo todo respeto  
y obrando como obra siempre  
un pueblo que estaba fiero,  
comenzaron á pedradas  
y á gritar furiosos, ciegos  
contra aquella sociedad  
y todos sus elementos.

La cosa se puso grave;  
de allí marchóse aquel pueblo  
por las afueras, quemando  
las garitas del impuesto  
de puertas y hasta á la cárcel  
creo que entrar pretendieron  
pidiendo la libertad  
de los que allí estaban presos  
por hacer en Villafranca  
protestas contra el impuesto.

La alarma cundió por todo,  
hubo miedo mucho miedo...

La noche se echaba encima  
y se temía otro nuevo  
tumulto más grave y serio.

Entonces salió la guardia  
civil y en breve momento,  
aquellos grupos callaron

y, sin más, se disolvieron.

Cortadillo, sulfurado,  
salió del Ayuntamiento,  
y mi Rinconete, entonces,  
del cotarro otra vez dueño,  
decretó la supresión  
de puertas y otros excesos.

—

Hasta aquí este cuento sándio  
que llamaban en el pueblo  
RINCONETE Y CORTADILLO,  
pasillo tragi-burlesco.

Me faltan las consecuencias  
de estas luchas y jaléos  
y, mientras que las escribo,  
juzguen bien ó mal el cuento,  
como lo oí lo he contado:  
salud... y pocos impuestos.

### XXIII.

#### *Epílogo.*

Mis lectores pacientísimos  
que el cuento hayan acabado  
de leer, habrán podido  
comprender el sino aciago

de aquel pueblo, triste víctima  
de un caciquismo endiablado.

Luchas de terrible saña  
que los divide en dos bandos.

Señores de horca y cuchillo  
que se creen soberanos:  
pueblo sufrido y paciente  
que aguanta los batacazos.

Guerra en los hombres de arriba:  
indiferentismo abajo;  
los capitales huyendo  
y la miseria apuntando.

Su hermosa vega muriendo,  
porque por aquellos campos  
faltan canales de riego  
que en proyecto se quedaron,  
pues los hombres de influencia  
de manos de Dios dejados,  
en vez de hacer por el pueblo,  
solo en luchas trabajaron.

Y hoy mandan los comerciantes  
mañana los propietarios,  
nadie piensa en la miseria  
que á todos vá devorando.

Las ricas aguas del Ebro

deslizanse, más con daño,  
y en vez de riego fecundo  
talan y arrastran sus campos.

La industria muerta del todo,  
la propiedad con quebrantos,  
los comerciantes en quiebra  
y sin pan los artesanos.

Aquel desgraciado pueblo  
que fuè paraíso antaño,  
es hoy una inmensa fosa  
de orgullosos arruinados.

Allí, tan solo se piensa  
en imponer al contrario  
impuestos que nadie puede  
pagar. Allí, el entusiasmo  
porque una industria prospere,  
porque viva el artesano,  
porque el comercio se ensanche  
y se procuren mercados...  
todo eso, allí, solo sirve  
como motivo de escarnio,  
para que, en el municipio,  
ó en la Junta de catastro  
la envidia se ensañe fiera  
la contribución alzando

Y así el malestar se extiende  
los productos son escasos  
y el propietario no cobra  
y no hay para el artesano  
que hacer, ni los jornaleros  
pueden encontrar trabajo.

Allí, canales de riego,  
días de feria y mercado,  
proyectos que den al pueblo  
vida y movimiento, algo  
que produzca beneficios  
para todos... es en vano.

De esta suerte, el pueblo muere  
de inacción, se muere de asco  
y hundido ya en el abismo  
no hay quien pueda levantarlo.

. . . . . , . . . . .

Resultado de esas luchas,  
íbanse haciendo *foranos*  
casi todos los más ricos  
de aquel pueblo desdichado.

Y donde los ricos faltan  
los resulta los son claros;  
desaparece el comercio,  
emigran los artesanos

y el jornalero carece  
de pan, abrigo y trabajo.

Yo tambien huí del pueblo,  
porque aquellos inhumanos  
caciques, al ver mi noble  
proceder solo inspirado  
en armonizar ideas  
y en acabar con los malos,  
comprendieron que estorbaba  
y en un proceso formado  
me incluyeron ¡torpe envidia  
y que mal te aconsejaron!

Y conmigo huyeron todos,  
los ricos, los artesanos,  
los que no éramos caciques  
ni al caciquismo doblamos  
la cabeza. Y aquel pueblo  
murió como digo, de asco;  
poniéndole la mortaja  
las luchas esas del diablo;  
Rinconete y Cortadillo.,  
la envidia y orgullo de ambos.

—  
Conque ya sabeis el cuento,  
mis queridos tud elanos;

si la lección aprovecha  
lo daré por bien contado.

FIN DEL CUENTO.

